

Geografías en disputas: Los cambios en los discursos geográficos de la Argentina (1852-1905)

Malena Mazzitelli Mastricchio

Universidad Nacional de La Plata

Resumen

El trabajo analiza cuatro obras geográficas claves publicadas entre fines del siglo XIX y principios de XX en un contexto en el cual se buscaba crear una “geografía nacional oficial” acorde al proyecto nacional. El corpus seleccionado está en función de su impacto en la geografía argentina, en la cartografía y la resonancia que tuvieron para los distintos proyectos nacionales. Las obras de Víctor Martín De Moussy y Woodbine Parish fueron las primeras descripciones geográficas y estadísticas de la Confederación Argentina y la provincia de Buenos Aires, respectivamente. La obra de Francisco Latzina describió una geografía unificada para todo el territorio del país. Ya en el siglo XX el Ministerio de Educación seleccionó el trabajo del erudito Carlos Urien para ser la geografía oficial de la Nación y como tal ser enseñada en las escuelas. Las cuatro obras se destacan por fundar una geografía que acompañó el proceso de construcción del estado-nacional moderno de la Argentina.

Palabras claves: *Argentina, geografía nacional, construcción geográfica*

Abstract

This paper discusses four key geographical works published between the late 19th and early 20th centuries in the context of competing proposals about creating an “official national geography.” The analyzed corpus has been selected on the basis of its impact on Argentine geography, cartography, and nation-building. The works of Victor Martin De Moussy and Woodbine Parish were the first important geographical and statistical descriptions of the Confederación Argentina and the Provincia de Buenos Aires respectively. The work of Francisco Latzina built upon these two works and was the first to unite the country into its approximate territorial whole. In the early 20th century, the erudite scholarship and cartography of Carlos Urién were selected by the Ministry of Education to be used in primary schools and to fulfill the role of official geography. These four works stand out for their processual and geographic construction of the modern Argentine nation-state.

Keywords: *national geography, geographic construction, Argentina*

Introducción

Se suele afirmar que los discursos geográficos sirvieron para sustentar los proyectos nacionales.¹ En la Argentina desde los inicios del proceso de formación del estado nación hacia mediados del siglo XIX circularon distintas narraciones geográficas que ofrecieron una base científica o al menos erudita para las propuestas de nación que encaraban las elites dirigentes del incipiente Estado. Durante los años que duró la Confederación Argentina (1852-1860) el discurso político estuvo acompañado por la geografía que realizó Víctor Martín De Moussy (1810-1869) con su obra *Description Géographique et Statistique de la Confédération Argentine*; mientras Buenos Aires (escindida del resto de las provincias del río de la Plata) recuperaba para sí el libro *Buenos Ayres y las Provincias del Río del Plata* escrito y publicado en 1852 por el diplomático inglés Woodbine Parish (1796-1882) (González Bollo 1998).

A medida que las políticas de consolidación de la burocracia estatal adquirían formas más estables aún dentro de su precariedad, los discursos geográficos comenzaron a unificarse y volverse cada vez más homogéneos no sólo en las narraciones sino también en el tipo de representaciones que se hacían del territorio nacional. En 1888 el estadista Francisco Latzina (1843-1922) publicó la obra *Geografía de la República Argentina* cuya narrativa pretendía manifestar la nueva unidad nacional.

Incluso a principios de siglo XX, los gobiernos nacionales y sus ministerios de educación se preocupaban por la carencia de estudios geográficos que sirvieran para instruir a los estudiantes. Esa inquietud hizo que el Consejo General de Educación llamara a concurso para la publicación de libros de geografía argentina en 1901, 1902 y 1903. Se esperaba que tales obras fueran textos “de estudio y de propaganda a la vez, que comprende el conocimiento de la República y todos los progresos realizados en las últimas épocas de su vida de libre y afortunada expansión comercial y política” (Urién 1905: xv). Todas las obras que se presentaron al concurso fueron rechazadas por el jurado porque no cumplían con los requisitos esperados por el Consejo General de Educación. Hasta que en 1905 el profesor Uribe ganó el concurso con la presentación de su propuesta titulada *Geografía Argentina* (Lois 2014b).

En este trabajo se analizan algunas de las obras geográficas publicadas entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX en el contexto de las disputas por crear una “geografía oficial de carácter nacional,” comparando aquellas financiadas por los gobiernos y otras presentadas por eruditos locales que intentaron vender sus propias descripciones para la instrucción geográfica. La selección de las obras no es azarosa, sino que elegimos las obras de Víctor Martín De Moussy y de Woodbine Parish porque coincidimos con la tesis de González Bollo (1998) quien asegura que estos autores se convirtieron en las obras geográficas por excelencia de la Confederación Argentina y de la provincia de Buenos Aires. Otro de los motivos que tuvimos en cuenta para seleccionar la obra de Víctor Martín De Moussy como geógrafo de la Confederación radica en el impacto que ésta tuvo en la geografía y en la cartografía nacional. Cuando el Instituto Geográfico Militar (1904-1999) presentó en 1912 su Plan Cartográfico recuperó y destacó el Atlas que acompaña la obra de De Moussy como una de las mejores hechas para el territorio nacional. La obra de Francisco Latzina fue seleccionada debido a la repercusión que tuvo en otros ámbitos académicos de geografía. El Instituto Geográfico Argentino, institución reconocida en

la materia le otorgo el premio Bernardino Rivadavia y lo nombró “Benemérito de la Geografía Nacional” (IGA 1888). El último texto geográfico analizado corresponde a *Geografía Argentina* del profesor Carlos Urién de 1905, ésta obra es significativa porque fue la que puso fin al vacío generado en el concurso antes mencionado. Por otro lado, las cuatro obras en su conjunto son sintomáticas del intento de construir una geografía nacional que sea cómplice de la política del Estado.

Dos geografías para dos proyectos políticos

Después de la inestabilidad política generada por la independencia con España, hacia mediados del siglo XIX comenzó un proceso de reorganización nacional y en 1853 se sancionó la primera Constitución argentina. La unión territorial que respondía a este nuevo gobierno se denominó Confederación Argentina (1852-1860) y no contaba con la presencia de la provincia de Buenos Aires que se configuraba como un estado autónomo.

En ese contexto tanto la Confederación como Buenos Aires buscaron narrativas geográficas que justificaran su naturaleza y su existencia política, y que atrajeran inversiones extranjeras. Así la Confederación Argentina se vio representada a partir de la obra *La Description Géographique et Statistique de la Confédération Argentine* de Jean Antoine Víctor Martín De Moussy (1810-1869); mientras que Buenos Aires lo hizo con la obra del diplomático inglés Woodbine Parish (1796-1882).

Una justificación geográfica para la unidad territorial de la Confederación Argentina

Víctor Martín De Moussy fue un médico que nació en Beissac, Francia, mientras estudió la carrera de Medicina en la Universidad de París realizó expediciones por los Alpes y la Selva Negra. Cuando decidió partir para América en 1841 De Moussy ya había obtenido cierto prestigio a partir de algunas investigaciones históricas (Bosch 2005). Luego de pasar algunos años en Montevideo, partió en 1854 para la ciudad de Paraná, que por aquellos tiempos era la Capital de la Confederación Argentina. Una vez instalado en esa ciudad, luego de haber armado su consultorio médico y de haber publicado algunos artículos en “El Nacional Argentino,”² De Moussy presentó ante el gobierno de la Confederación una propuesta para realizar un trabajo descriptivo y estadístico del territorio de la Confederación Argentina. De Moussy aseguraba que su trabajo sería importante porque en Europa y en América se desconocía las riquezas contenidas en las provincias que conformaban la Confederación lo cual era perjudicial para el comercio y generaría desconfianza a potenciales inversores. Por lo tanto, su obra sería fundamental para dar a conocer la Confederación al mundo. El 3 de mayo de 1855 el presidente de la Confederación el general Justo José de Urquiza (1801-1870) junto al Ministro del Interior Santiago Derqui (1809-1867), firmaron el decreto por el cual se aceptó la propuesta de Víctor Martín De Moussy. Luego de haber recorrido las provincias,³ en 1859 el Dr. De Moussy emprendió su retorno a Europa con el objetivo de editar su obra, y en 1860 se publicó el primero de los tres tomos que conformaron la obra. El segundo y tercer tomo fueron publicados en 1864 en la ciudad de París y en francés. El Atlas en cambio,

fue publicado por primera vez en París en 1869 y la reedición argentina del Atlas fue en Buenos Aires en 1873.

El primer tomo de la obra de De Moussy incluye el discurso de 1852 pronunciado por el presidente Urquiza donde destaca la importancia de la geografía de la Confederación:

la geografía, la historia de los pactos, vinculan a Buenos Aires al resto de la Nación. Ni ella puede existir sin sus hermanas, ni sus hermanas sin ella [...] Sin embargo, la República puede y tiene todos los elementos para construirse durante esa ausencia temporal de Buenos Aires. Tiene puertos en contacto con el extranjero, aduanas que le dan rentas, fuerza para defenderse de la violencia o para obligar a que se le haga justicia. Tiene unión en las ideas y en los intereses. (De Moussy 1860: 43)

La intención política que Urquiza deja claro en su discurso es posible de leerse también en la obra de Víctor Martín De Moussy, ya que el médico francés se esfuerza por intentar demostrar la unidad territorial, la “fuerza” de la Confederación y los puertos necesarios para el comercio. La Geografía de De Moussy se convierte así en la justificación “científica” de la naturaleza de la Confederación y una garantía de armonía territorial y de funcionamiento político a pesar de la escisión de Buenos Aires.

La separación del territorio de Buenos Aires trajo consigo la necesidad de crear un nuevo puerto que permitiese el comercio de las mercancías y productos del interior de la Confederación Argentina en el mercado mundial. En este contexto es habitual encontrar que De Moussy destacó reiteradas veces la importancia y la necesidad de hacer trabajos de canalización de los ríos que atraviesan el territorio de la Confederación: “[los ríos se convertirán] en arterias comerciales importantes, por donde se podrán exportar, a bajo precio, los productos de la zona central de la Confederación Argentina y las regiones andinas, algún día serán exuberantes” (De Moussy 1860: 186).

La insistencia en la importancia de la exportación de las materias primas parece un intento por solucionar los problemas económicos producidos por la “guerra económica” (Romero 2003: 93) que se había establecido como resultado del enfrentamiento entre Buenos Aires y el gobierno de Urquiza. Una de las estrategias políticas, entre otras, de la Confederación fue intentar crear una nueva puerta de salida y entrada de los productos y materias primas en la ciudad de Rosario, ciudad que según De Moussy tenía un “excelente puerto sobre el río Paraná [frecuentado] hoy [por] naves de todas las naciones” (1860: 46). Para esto la libre navegación de los ríos era fundamental sobre todo el Río de la Plata acceso único a ultramar. En este sentido De Moussy resalta la importancia de la vía fluvial del Paraná recalcando las ventajas de este río y la *natural* ubicación sobre éste de un puerto y crítica en más de una oportunidad el puerto de porteño:

instituida bajo la dominación española como capital de las colonias de los territorios del Plata, [Buenos Aires] era entonces el único puerto abierto al tráfico de la metrópolis y sus colonias. El resultado era, por ejemplo, que en vez de aprovechar la magnífica vía fluvial del Paraná y de detenerse en un puerto fácil de establecer sobre ese río, los convoyes del interior, expedidos desde Tucumán o desde Salta, hacían 90 leguas más a través de las pampas, para

llevar los productos de las provincias y retornar con los objetos importados de ultramar. (De Moussy 1860: 44-45)

El proyecto de este nuevo puerto necesitaba apoyarse en teorías geográficas que garantizaran su funcionalidad y De Moussy contribuye a ello: comienza describiendo la costa uruguaya y sus favorables condiciones físicas para la ubicación de un puerto, y utiliza expresiones tales como “al examinar este puerto natural [de Montevideo] que con pocas mejoras, se podrían transformar en un excelente puerto, uno se pregunta cómo los españoles descuidaron durante dos siglos una posición tan importante” (De Moussy 1860: 87). Cuando se refiere a la costa porteña dice: “si nos trasladamos a la otra orilla, encontramos un suelo muy diferente a partir del Cabo San Antonio. La gran bahía, llamada ensenada de San Borombóm, tiene poca agua, sus orillas son bajas y fangosas. En la desembocadura, a 35° 40°, tiene poca agua y sólo los barcos muy chatos pueden entrar en ella” (De Moussy 1860: 88). Más adelante agrega: “en Buenos Aires, por los fuertes vientos pampero o vientos del sudoeste, el río baja extraordinariamente, se ha visto a veces quedar en seco a los navíos fondeados en la pequeña rada como ocurrió el 28 de mayo de 1858; mientras ese mismo viento hincha las aguas de la bahía de Montevideo” (De Moussy 1860: 90). A las descripciones físicas de ambas costas se le agregan datos históricos, información climatológica, mediciones astronómicas y mapas, por lo que resulta un texto sólido y convincente.

De Moussy describe al Río de la Plata poniendo énfasis en su condición de estuario:

El Paraná y el Uruguay reunidos forman el Río de la Plata, inmenso estuario confundido por los primeros navegante con un golfo [...] Los dos ríos, al mezclar sus aguas forman una corriente de agua dulce con un ancho de ocho leguas al comienzo, ensanchándose sucesivamente hasta confundirse, por último, 70 leguas más al sur, entre cabo Santa María (34° 37') y San Antonio (36° 19') con el océano. El espacio comprendido entre los dos cabos es pues de 35 leguas, diámetro de la desembocadura de ese enorme río, el más grande del mundo[...] Tal es la extensión general del río, mejor dicho del estuario de la Plata. (De Moussy 1860: 85-87)

Esta descripción, aparentemente restringida a caracterizar los rasgos geográficos del Plata estaba teñida por la discusión política que mantenía la Confederación con Buenos Aires por la libre navegación de los ríos. Recordemos que durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas (1793-1877) la navegabilidad de los ríos quedaba restringida sólo a barcos con bandera argentina, política que luego fue abolida por el general Urquiza. El insistente discurso de De Moussy en remarcar al río de la Plata como un estuario se enmarca en esta discusión, ya que los estuarios, por su condición física, son en general más favorables para el tráfico de barcos que los deltas, pero desde una definición política los estuarios implican la libre navegación.⁴

Esta discusión es retomada en varias oportunidades por De Moussy ya que la libre navegación de los ríos era un eje importante para el desarrollo económico de la Confederación pero también representaba una victoria política sobre a Buenos Aires:

es de comprender hasta qué punto el régimen de libertad comercial inaugurado, en 1852, por el General Urquiza chocaba con los intereses egoístas de Buenos Aires y de qué manera se redoblaron las hostilidades ... contra su administración, cuando [Urquiza] firmó tratados de comercio y navegación con Francia, Inglaterra y los Estados Unidos ... los cuales consagraron y pusieron bajo la salvaguardia de esas potencias la apertura de los grandes ríos argentinos a los navíos de todas las naciones, tratados que estipulaban además que la isla Martín García, situada en la confluencia de los ríos cuya entrada controla, no pertenecería a ningún Estado que no hubiese adherido expresamente al principio de libre navegación. Era excluir a Buenos Aires de los derechos que pretendía tener sobre esa isla. (De Moussy 1860: 45)

Es interesante destacar que durante la época de Juan Manuel de Rosas la isla Martín García estuvo ocupada por fuerzas militares porteñas cerrando el paso e impidiendo la navegación de los ríos por parte de las potencias extranjeras. El hecho de nombrarla como no perteneciente a ningún Estado la convierte en un símbolo de la victoria de uno de los dos proyectos de nación claramente antagónicos.

La idea de que los ríos son estratégicos para el modelo nacional se repite a lo largo de toda la obra.⁵ Incluso cuando describe la navegación y navegabilidad de los ríos se remonta hasta la época colonial (se hace mención al proceso de descubrimiento y a los primeros navegantes) y parece buscar antecedentes históricos y geográficos que justifiquen y naturalicen la pertenencia de dichos ríos a la Confederación. La misma estrategia es utilizada para la delimitación de los límites políticos entre la Confederación y el Paraguay: “El Paraguay reclama el territorio hasta el Aguapey; la Confederación por su lado, tiene derecho a reivindicar [el límite], no solamente hasta el Paraná, sino ... en el interior mismo del Paraguay; sin contar con que tendría derecho a retomar los distritos de Curapaytí y Humaitá los cuales, bajo la dominación española, dependían de la provincia de Corrientes” (De Moussy 1860: 63). Además está relatando elementos naturales que son centrales para la ocupación y el aprovechamiento productivo del territorio: la accesibilidad, el transporte y las comunicaciones y el agua para las colonias agrícolas.

Por otro lado si bien hay una descripción exhaustiva de los ríos los únicos que presentan datos más detallados son la cuenca del río Colorado y la cuenca del Río de la Plata. Tal vez este interés en ubicar con tanta precisión algunos puntos de estos ríos se deba a su condición de límites de la Confederación, el río Negro como límite con el ‘desierto’ patagónico⁶ (en esta época todavía no estaba bajo la órbita del Estado Nacional) y el Río de la Plata límite con Uruguay pero sobre todo con la conflictiva provincia de Buenos Aires.

El énfasis en los recursos naturales, las economías primarias, las comunicaciones y el comercio puede ser tomado como un síntoma de las preocupaciones europeas respecto de América. En efecto, este tipo de descripciones no es excepcional y se da en un contexto de “la constitución de la identidad europea a partir de la construcción de un discurso científico que legitimaba políticamente a los europeos como representantes de la civilización, pero también ... la búsqueda de materia primas para las nacientes industrias

européas, de alimento para la población urbana en expansión y de mercados donde colocar las manufacturas de esas industrias” (Castro 2004: 48-49).

La Geografía porteña: el trabajo de Woodbine Parish

La obra de Woodbine Parish es denominada *Buenos Ayres and the provinces of the Rio de la Plata*. Parish había estado en Buenos Aires en calidad de Cónsul de Gobierno Británico. Sin embargo, su trayectoria nos indica que además de la esfera política también participaba de los círculos científicos de la época. Efectivamente, fue miembro de distintas sociedades científicas como: la Sociedad Geológica de Londres, la Sociedad de Estadística de París y del Instituto Histórico y Geográfico Brasileiro de Río de Janeiro.

El libro que estaba orientado a estimular las inversiones extranjeras en el Río de la Plata fue publicado en 1852 en inglés, dicha edición no contó con cartografía. La edición castellana la realizó Justo Maeso en 1853. Según González Bollo (1998) la obra fue muy bien acogida por los porteños, prueba de ello es la reseña favorable que hizo Bartolomé Mitre (1821-1906) en el diario *El Nacional*.⁷

La obra de Parish contiene veintidós capítulos divididos en cuatro partes. La primera se hace un recuento histórico desde el descubrimiento del Río de la Plata en 1515 hasta las invasiones inglesas de principios del siglo XIX. La segunda parte es la más extensa del volumen (contiene once capítulos) y parece ser la de mayor contenido geográfico. La tercera parte se dedica cuatro capítulos a las provincias del Río de la Plata (que no incluye a Buenos Aires). La última sección del libro está dedicada a la economía de Buenos Aires. Aquí se hace mención al comercio de la región del Plata y a la importancia del Río de la Plata como puerto. Se dedica gran atención a la deuda pública al banco provincial; el tipo de moneda en circulación. En fin, el último capítulo es una guía económica para cualquier extranjero.

A diferencia de la narrativa de De Moussy, el libro recoge grandes alabanzas hacia los porteños. Con frases como “la heroica y afortunada resistencia que Buenos Aires se hizo en los años 1806 y 1807 a las invasiones británicas ... hizoles despertar de su letargo y conocer por primera vez toda su pujanza” (Parish 1852: 116) era de esperar que la obra sea recuperada por las elites porteñas para profundizar sus diferencias políticas con el resto de las provincias, convirtiéndose en el libro de cabecera de las elites porteña.

Contrariamente a la consideración que Víctor Martín De Moussy hace sobre el Río de la Plata como estuario, Parish, sin dejar de asegurar que dicho río es la vía más importante para la comunicación y el comercio en el sur asegura que el Río de la Plata va a terminar tan estrecho como el río Nilo “según datos que he adquirido, entendiendo que el estuario del Plata ... se va gradualmente entrelazando u obstruyendo ... este estuario, en la actualidad tan magnífico, puede dentro de algunos siglos llegar a ser rellenado u obstruido formando entonces un gran delta como los del Nilo” (Parish 1852: 282).

Según el autor los beneficios naturales del Río de la Plata como puerto no sólo favorece a Buenos Aires y las provincias aledañas sino que también beneficia a otras jóvenes naciones como Perú, Bolivia y Paraguay: “no sólo las provincias del Río de la Plata, incluso Paraguay, sino también la República de Bolivia son hasta hoy únicamente accesible por la vía de río de la Plata a la parte de Atlántico” (Parish 1852: 507). Más adelante agrega

que las naciones deben dejar de ostentar su independencia política y comercial y aceptar que deben hacer pactos políticos convenientes para extraer sus productos por el Río de la Plata. La geografía narrada por Parish se convirtió en la justificación del centralismo porteño ya que la obra sirvió para “inculcar en las personas un sentimiento de pertenencia a una unidad política de base espacial” (Moraes 2008: 27).

Una geografía para la toda la Argentina

Tras la batalla de Pavón en 1861 Buenos Aires volvió a unirse a las provincias Unidas del Río de la Plata. Ante este hecho político, hubo la necesidad de narrar otra geografía que diera cuenta del nuevo proyecto político y otorgara consistencia interna a la nueva unidad nacional.

Hubo grandes controversias para ver si era conveniente (o no) que este desafío fuera llevado a cabo por Víctor Martín De Moussy. La discusión se dio en el Congreso Nacional y algunos de los diputados porteños encabezados por el diputado José Montes de Oca sostenían que no era conveniente debido a que el primer tomo ya editado “está casi exclusivamente consagrado a denigrar a la provincia de Buenos Aires durante la separación de la República y rodear de una nube de incienso al general Urquiza” (citada en Bosch 2005: 21). A pesar de la oposición de algunos diputados porteños se decidió que esta tarea fuera realizada por el doctor francés.

Sin embargo, si bien esta obra tuvo gran influencia en la geografía y cartografía argentina que duró incluso hasta el siglo XX poco tiempo después fue necesario buscar otro tipo narración que diera cuenta de la nueva unidad geográfica. Efectivamente, hacia la generación de 1880 es lo que se conoce como “la República Liberal” (Romero 2003[1965]). Este nuevo ciclo que comenzó fue caracterizado por el propio presidente Julio Argentino Roca (1843-1914) de “paz y administración” y se caracterizó por intentar administrar el territorio argentino como un todo. Para esta época ya se había realizado la Campaña al Desierto (1879) y si bien el conflicto con Chile se solucionaría en 1902 a través de la intervención de la Corona Inglesa, en 1881 se firmó el Tratado que fija “el Límite entre Chile y la República Argentina es de Norte a Sur hasta el paralelo 52 de latitud, la Cordillera de los Andes. La línea fronteriza correrá en esa extensión por las cumbres más elevadas de dicha cordillera que dividen las aguas” (Hoskold 1897: 44). El territorio argentino comenzaba a tener su forma actual.⁸

En materia de organización civil creó la ley de Registro Civil, se aprobó en matrimonio civil, y se sancionó la Ley de Educación obligatoria, laica y gratuita. En términos de infraestructura las renovaciones se observaron en la creación de puertos, canales de riego, balizamiento costas, obras sanitarias y una ampliación de la red de ferrocarriles (Johns 2011). Para esta Argentina moderna se necesitaba una geografía moderna.

La tarea quedó en manos del estadista Francisco Latzina (1843-1922) quien había nacido en la ciudad de Brun bajo el imperio de austrohúngaro. Se recibió de guardiamarina en la escuela militar de Marbug en Alemania. Debido a unas heridas recibidas en la batalla de 1864 le recomendaron el clima característico de Sudamérica. Luego de retirarse del Ejército se radicó en la Argentina donde se desempeñó como estadista del estado (González Bollo 2013). Se desempeñó como profesor de matemática en el Colegio

Nacional y en la escuela de Minas. Estuvo a cargo de la matemática – pura y aplicada – de la Universidad de Córdoba. Latzina dedicó su vida a la ciencia y formó parte de las sociedades geográficas argentinas de la época como el Instituto Geográfico Argentino y la Sociedad Científica Argentina. Su participación en el IGA le permitió recorrer y explorar el territorio nacional, diseñar y organizar distintos mapas como el *Mapa Geográfico y Estadístico de la República Argentina* de 1882 publicado por el IGA o el mapa *La República Argentina como destino de la inmigración europea* (1883). En palabras de González Bollo (2013: 113) Latzina “contribuyó al programa de llenar el vacío del desierto [patagónico].”

Para cuando publicó la *Geografía de la República Argentina* (1888) Latzina ya contaba con gran experiencia práctica y teórica sobre la geografía argentina. Era el estadista que necesitaba el Estado Nacional para reorganizar su geografía. Latzina comienza su libro de la siguiente manera: “Textos de geografía argentina para la escuela no faltan; pero parece que ninguno de estos libros llena debidamente los objetos de una obra didáctica y de consulta a la vez, los unos por demasiado elementales y los otros por deficientes” (1888: 1).

Su obra está dividida en seis capítulos y tres apéndices. En el capítulo primero se denomina “Definiciones,” el segundo capítulo está dedicado a la “Cosmografía” en el cual se describe el sistema planetario. En el capítulo tres Latzina se concentra en la descripción física del territorio nacional, para hacerlo no utiliza regionalización alguna. La descripción cubre todo el territorio nacional, no está dividida por regiones naturales como encontrábamos en las obras anteriores: el capítulo comienza haciendo mención a la extensión del territorio nacional, nombra los países limítrofes y los tratados internacionales que fijaron los límites. La descripción de la red de drenaje, por ejemplo, está cuantificada de manera global para el total del país sin desagregar la información por provincias (eventualmente, se agregan algunos datos puntuales entre paréntesis).

La descripción del relieve que hace Latzina se apoya sobre la idea de unidad que se pretende construir desde el discurso oficial: “La parte central de la república, la más poblada y cultivada, la que se extiende desde la *Cordillera de las Andes* al Oeste, y el Paraná y el Plata al Este forman una llanura que se inclina levemente al Noroeste a Sudeste” (Latzina 1888: 52). Si toda regionalización implica una forma de “leer y ordenar en clave territorial las diferencias y asimetrías que atravesaban la sociedad nacional” (Quintero Palacio 2002: 21) la obra de Latzina está orientada a la nueva unidad nacional.

Los capítulos cuatro y cinco siguen una regionalización que respeta los límites políticos de las provincias y Territorios Nacionales.⁹ El cuarto capítulo se denomina “Organización política de la República” y se describen las quince provincias, los Territorios Nacionales, la Capital Federal y la Nación. El quinto se denomina “Los Estados Argentinos.” A diferencia del anterior se describen los Territorios Nacionales por separado y se incluye la ciudad de La Plata capital de la provincia de Buenos Aires.¹⁰

La descripción que Latzina hace en el capítulo cuatro es enteramente política, nombra la constitución de cada provincia, el cuerpo legislativo y judicial recuenta los ministerios y destaca los iconos patrios como son el escudo y la bandera nacional. Haciendo especial hincapié en su significado “sus atributos son dos manos unidas sosteniendo en una pica el gorro frigio, cuyo significado es: *en unión y libertad*” (Latzina 1888: 187). Cada provincia y territorio es una pieza funcional de un todo que es la nación.

En el capítulo que le sigue el autor realiza una exhaustiva descripción de los territorios provinciales entrelazando entre el tendido actual con la historia territorial y política de cada unidad administrativa. La descripción abarca desde monumentos, cantidad de habitantes, trazado eléctrico, servicios hospitalarios, teatros, etc. Para el caso de las provincias describe las divisiones territoriales internas. Cada una de las descripciones están mechadas con datos estadísticos extraídos de los censos nacionales. Latzina era desde 1886 miembro honorario del Instituto Internacional de Estadística, lo cual queda muy bien demostrado en el último capítulo denominado “Resúmenes Estadísticos.”

A pasar del intento por demostrar una unidad nacional, armónica, natural y funcional, los mapas que acompañan el ejemplar se limitan a las provincias más tradicionales que conforman el territorio de la Argentina. Además del mapa de todo el territorio (Figura 1) encontramos los mapas de la Provincia de Entre Ríos (Figura 2), sede administrativa de la Confederación; el mapa de la conflictiva Buenos Aires (Figura 3); el mapa de la provincia de Santa Fé (Figura 4), donde reside la ciudad de Rosario que había sido propuesta por De Moussy para remplazar el puerto porteño; el mapas de Córdoba (Figura 5), sede de la Universidad y la Academia Nacional de Ciencias y el mapa de la provincia Tucumán (Figura 6) elegida para la declaración de la Independencia en 1816. Para Latzina una geografía moderna nacía de la unión entre la labor del hombre y la estadística:

Una geografía moderna debe pues tener en cuenta las distintas manifestaciones de la actividad humana y como estas son estudiadas por una ciencia cuyos métodos numéricos agotan el examen de un asunto dentro de la más concentrada síntesis, se deriva de ahí la necesidad del consorcio de la geografía y la estadística. (Latzina 1888: III)

Sin embargo, a pesar de lo completo de la obra y el carácter de moderno que la especialidad estadística del autor imprimía sobre sus páginas, el libro duró poco en circulación. Una de las razones puede estar relacionada con el hecho de que Latzina realizó una recopilación de distintos autores entre ellos del profesor Ludwig Brackebusch (1849–1906) y del IGA. Brackebusch fue un geólogo alemán que desarrolló parte de su carrera en la Academia Nacional de Ciencias. Entre sus trabajos realizó un mapa de la Argentina que fue publicado en 1890 para la Exposición de París. Este mapa fue sacado de circulación por el entonces Ministro de Relaciones Exteriores Estanislao Zeballos (1853-1922). El motivo que llevó a Zeballos a tomar esta decisión fue que Brackebusch utilizó el trazado del límite internacional con Chile del mapa que realizó Seelstrang para el Atlas del Instituto Geográfico Argentino (1883-1893) el cual ya contenía “errores” en el trazado¹¹ y había sido objeto de discusión entre Seelstrang y Zeballos cuando éste era el presidente del IGA. Zeballos había solicitado que se corrigieran los mapas de las provincias de Jujuy, Salta y Catamarca, porque no representaban el límite internacional tal como lo pretendía el Estado argentino. El trazado del límite, claramente reproducido en el mapa de Latzina (ver Figura 1 sector noroeste) pudo ser entendido como contrario a los intereses de la nación.



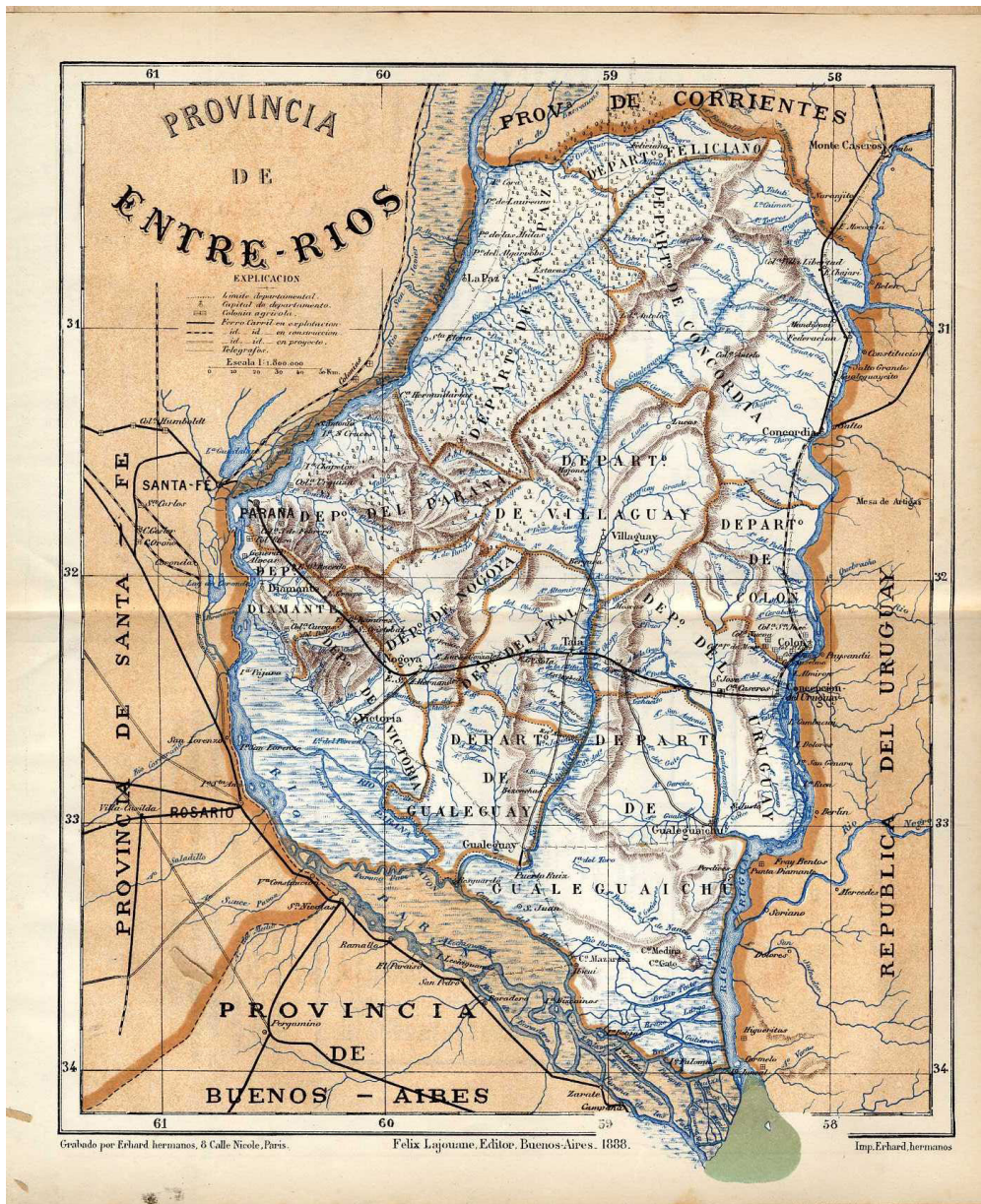


Figura 2. Mapa de la provincia de Entre Ríos (Latzina 1888).



Figura 3. Mapa de la provincia de Buenos Aires (Latzina 1888).

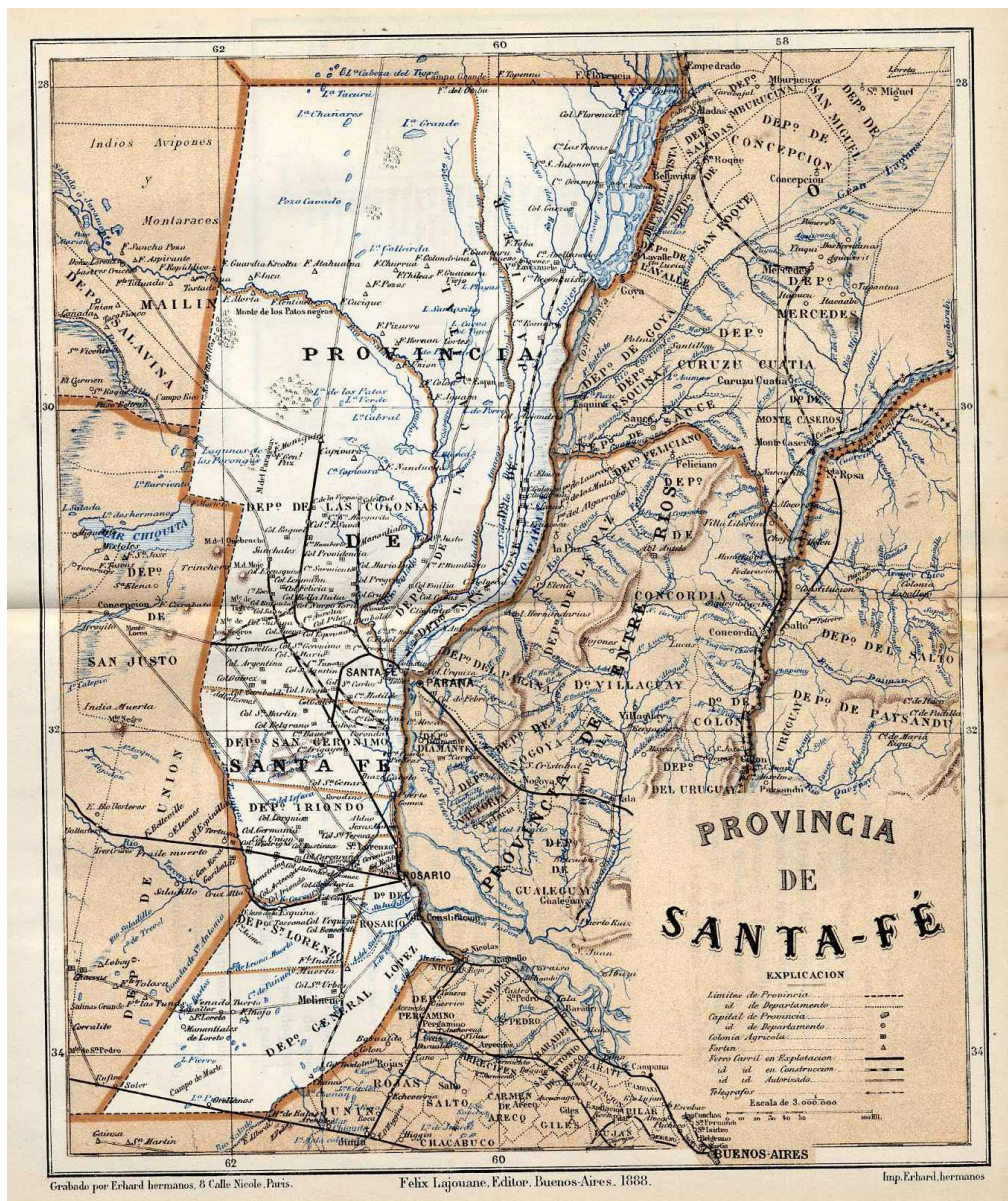


Figura 4. Mapa de la provincia de Santa Fe (Latzina 1888).

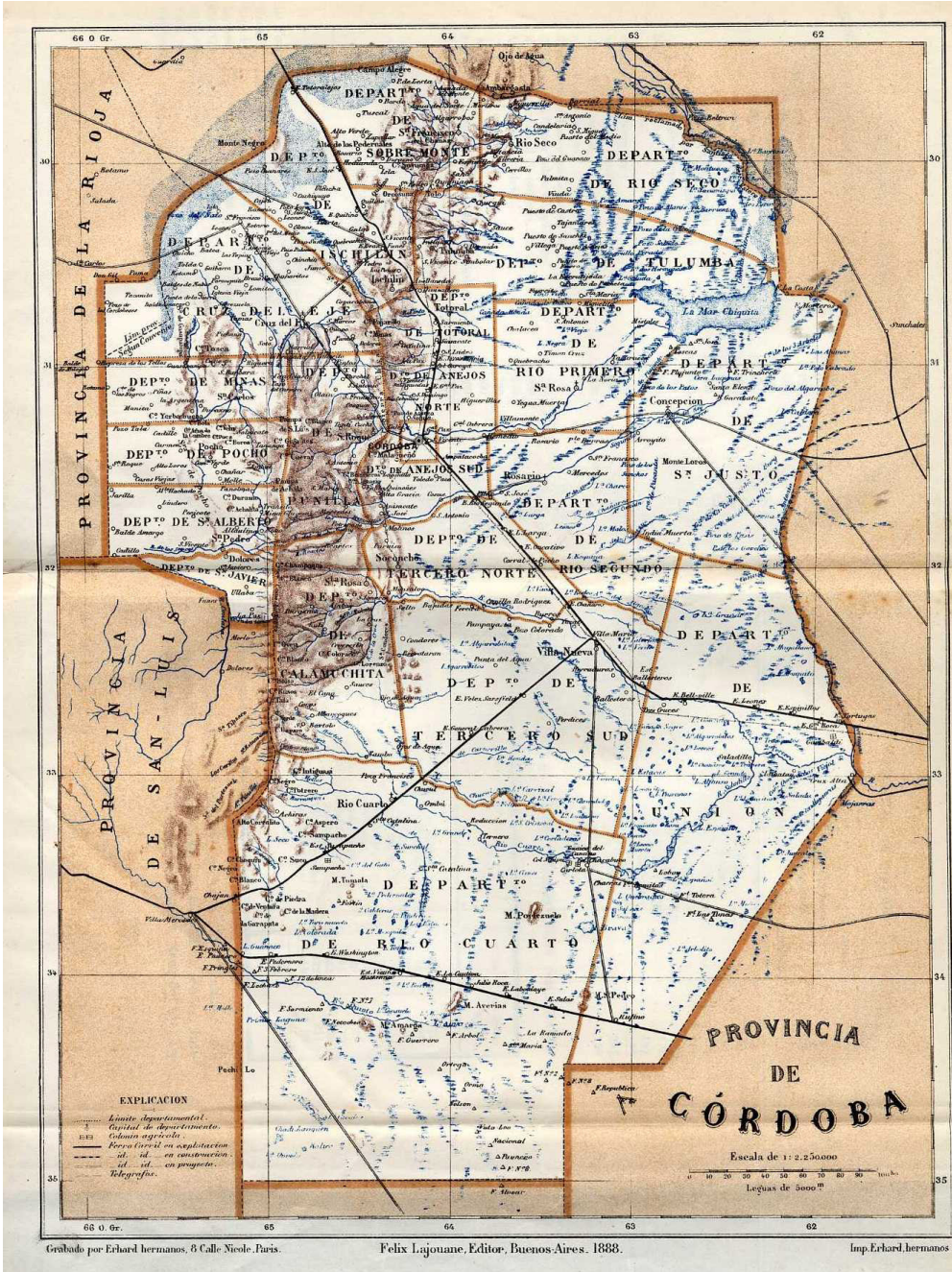


Figura 5. Mapa de la provincia de Córdoba (Latzina 1888).

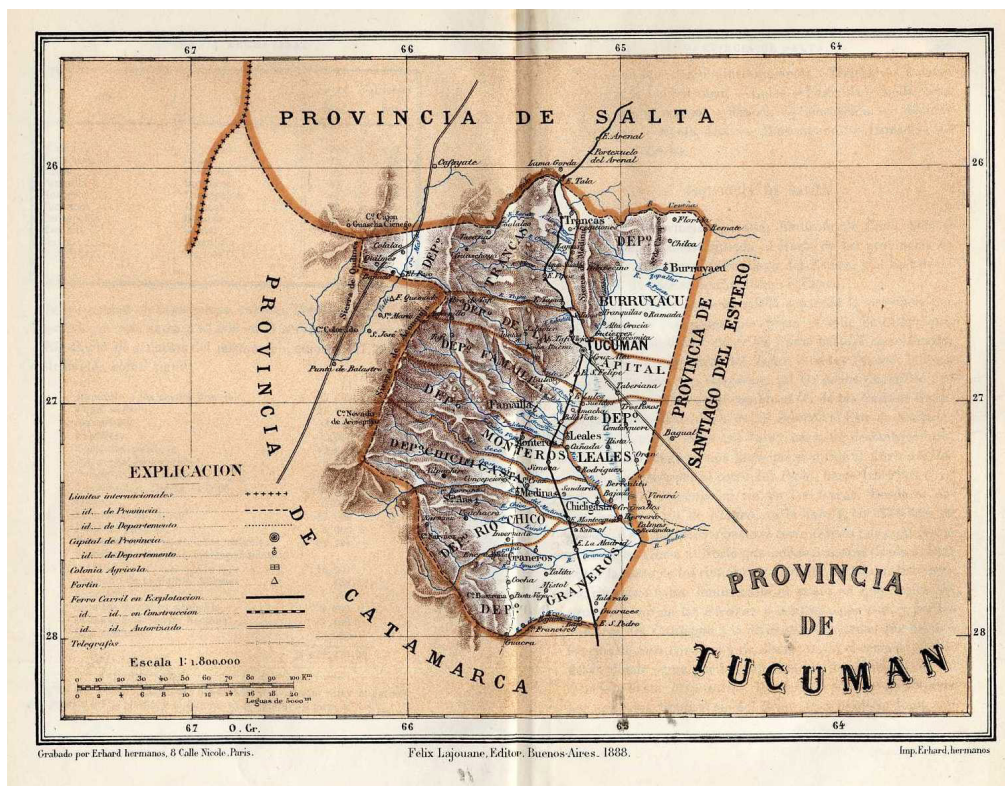


Figura 6. Mapa de la provincia de Tucumán (Latzina 1888).

Llegó la hora de educar

El nuevo siglo empezó carente de una geografía oficial para la enseñanza primaria. Prueba de ello es el concurso convocado por el Estado Nacional, qué durante los primeros años del siglo XX quedó vacante porque el jurado consideraba a las obras poco completas o incomprensibles para la enseñanza: “El Consejo General de Educación, preocupado de la carencia de buenos textos de geografía argentina ... ha llamado a concurso, en los años 1901, 1902 y 1903. Del resultado negativo de esos concursos instruyen los informes de las comisiones técnicas y de los miembros del consejo” (Urién 1905: XV).

La obra geográfica que vino a saldar esta deuda fue la del profesor Carlos M. Urién cuyo libro se denominó *Geografía Argentina*. Carlos M. Urién fue abogado y profesor de la escuela Normal de varones donde dictó clases de Historia, de Instrucción Cívica y Economía política. Fue docente del Colegio Nacional donde impartió clases de Geografía Americana y Geografía Argentina.

El libro de Urién reconoce los antecedentes realizados por Víctor Martín De Moussy y el trabajo de Francisco Latzina qué incluso fue uno de los jurados que aprobó este trabajo y quien dejó fuera de circulación a otros postulantes: “la mayor parte de los libros que se presentaron a concurso, eran inadecuados para servir [como] textos a la enseñanza elemental de la geografía fuese porque no eran más que áridas listas de nombres

que se *pavoneaban* con un lenguaje ininteligible, porque abusaban de cifras estadísticas o porque tenían muchísimos defectos de impresión” (Latzina 1905; citado en Urién 1905: XV). También se reconoce el trabajo del Dr. Joaquín V. González (1863-1923) quien era precursor del concurso. Todas estas obras, si bien se les reconoce el esfuerzo y dedicación son descartadas por no ser obras síntesis, principal y difícil tarea de la geografía: “La ciencia de la geografía debe consistir en una síntesis ... y el estudio las relaciones” (Urién 1905: XVI).

Esta propuesta de realizar una obra de geografía que sea síntesis debe enmarcarse dentro de la discusión metodológica que se estaba desarrollando en el seno de la disciplina y a la que el profesor Urién evidentemente estaba al tanto.

Sintéticamente, a fines del siglo XIX se evidencia una crisis en el pensamiento geográfico positivista que se expresa, entre otras cosas, con el rechazo a las pretensiones de universalidad como uno de los pilares fundamentales de validez científica y el abandono del pensamiento del método monista de las leyes físicas como explicación de todos los problemas (Gómez Mendoza, *et al.* 2002: 48). Esto llevó a que – frente a la sistematización universalista típica del positivismo – el saber geográfico comenzó a fragmentarse y diversificarse es decir: la transición que se produjo desde el siglo XIX al XX se caracterizó por una diversidad de métodos tal como los plantea Josefina Gómez Mendoza *et al.* (2002: 25): “cada autor y cada escuela intenta encontrar a su manera un horizonte cognitivo en que la geografía pueda mantenerse a salvo.” En este contexto hubo una gran variedad de perspectivas teóricas y metodológicas que pueden sistematizarse en dos corrientes diferentes: la *geografía sistemática o general*,¹² la que prolongaba las ideas universalistas del siglo XIX que era sobre todo una geografía física; y la *geografía corológica o regional*. Es la época del nacimiento de la geografía humana muy resistida en Alemania donde la disciplina había alcanzado gran desarrollo y donde Friedrich Ratzel proponía su Antropogeografía (Capel 2009) claramente defendida por Carlos Urién.¹³ En Francia, Paul Vidal de la Blache comenzaba a sentar las bases de lo que sería la escuela regional francesa, una disciplina claramente corológica cuyo método se puede sintetizar en “descubrir, definir, clasificar y luego deducir” (Vidal de la Blache 1987: 100). En Inglaterra el geógrafo Harold Mackinder también discutía sobre empezar a realizar una geografía regional frente a los históricos trabajos realizados por los miembros de la University’s Board of Studies for Geography de Londres la mayoría de ellos geólogos. Básicamente, la propuesta de los británicos consistía en “la idea de la síntesis y la integración de conocimientos diversos de carácter físico y humano [situando] esta interacción en una perspectiva regional” (Capel 2009: 15). El profesor Urién empapado de estas discusiones claramente comparte el método planteado en 1902 por los geógrafos ingleses: “el profesor Mackinder, de la Asociación Británica establecía para la enseñanza un plan verdaderamente científico... Este sistema comprende según el mismo informante la tierra y el hombre ... sin que se excluyan las especializaciones particulares de cada región o país” (Urién 1905: XI). El texto de Urién de todas las geografías planteadas en nuestro trabajo es el primero que se interesa por los debates en geografía como disciplina alejándose de las propuestas realizadas por aficionados del saber geográfico. En este sentido coincidimos con la propuesta de Plokin y Zimmermann (2012) que consideran que los Estados necesitaron del conocimiento de los técnicos y de las ciencias pero dichos saberes necesitaban de un Estado en consolidación,

la relación entre saber y estado es dialéctica. Es decir, la geografía que necesitó el Estado argentino en el momento que se presentó el texto de Urién se dan de manera sincronizada con los cambios que se produjeron en el seno de la disciplina, uno no puede darse sin el otro.

Carlos Urién alerta sobre la falta de una cartografía confiable en la cual se pueda apoyar los trabajos geográficos. No se desconocen los trabajos cartográficos que hasta ahora estaban en circulación incluso se destaca el mapa de Brackebusch y los mapas publicados por la Oficina de Tierras y Colonias. Pero lo que Urién reclama es una cartografía sistemática y moderna: “no estando aún practicada la triangulación del territorio de la República, el mapa que pretendemos es hoy imposible o por lo menos difícil [pero] a esta objeción le respondemos que los trabajos de triangulación han empezado, pues de ellos está encargada una sección del Estado Mayor del Ejército” (Urién 1905: XIX). Tal vez este sea el motivo por el cual Urién sólo incluye dos mapas: una carta del estado de los ferrocarriles hasta 1904 y un mapa muy esquemático sobre “los tipos indígenas que habitaron el territorio argentino” (Urién 1905: 5) (Figura 7). Este último mapa no contiene ningún topónimo del territorio y no hace referencia a los países limítrofes, sólo es el contorno del territorio con algunos ríos. En este mapa se representa la ubicación territorial de los indígenas a partir de un número. El lector debe ir a la leyenda del mapa para ubicar el nombre del grupo indígena en el espacio.

El extenso libro contiene veintiocho capítulos (680 páginas), comienza por dar una idea general del país para luego volverse más específico; la idea de *síntesis* geográfica la encontramos a lo largo de todo el trabajo. Comienza con los antecedentes históricos del actual territorio nacional, la división política y administrativa, el sistema económico, el sistema de comunicación, la minería, la orografía para terminar haciendo una descripción de las provincias argentinas y Territorios Nacionales incluyendo las Islas Malvinas. Es interesante que la división de temas que se plantean en la obra en su conjunto (comenzado por una descripción de la población y luego una descripción de la geografía física) se reproduce dentro de los capítulos en donde se describen las unidades territoriales menores (provincias y territorios).

El contexto nacional que acompañó el libro del profesor Urién es el de una creciente institucionalización de saberes específicos dedicados a la exploración y a la administración de los recursos del país. Efectivamente, un año antes de la publicación del libro se institucionalizaba la ciencia geológica en la Dirección de Minas, Geología e Hidrología y el Instituto Geográfico Militar comenzaba su especialidad hacia la cartografía nacional. Era un contexto en que se comenzaba a remplazar a lo *amateur* por expertos y el libro de Urién venía cumpliendo muy bien esa nueva necesidad del estado.

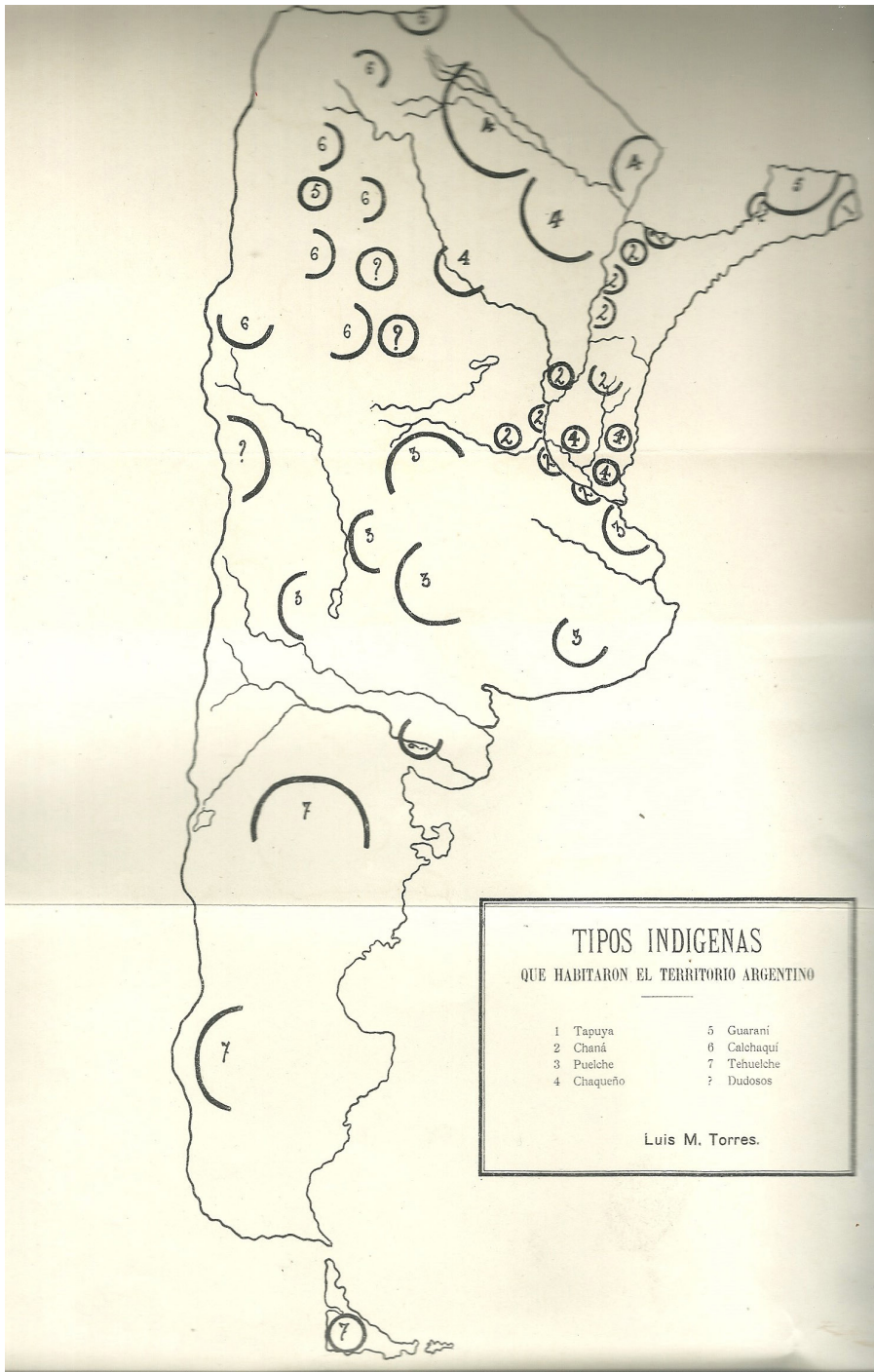


Figura 7. Mapa “Tipos de Indio que habitaron el territorio argentino” (Urién 1905).

Conclusiones

Entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX diversos actores se disputaron la escritura de una “geografía oficial de carácter nacional.” Hubo diversos proyectos en pugna: la geografía de Víctor Martín De Moussy fue recuperada con fines políticos, para ello se apeló a estrategias muy diversas: como financiamientos económicos o la utilización del Escudo Nacional en la portada del libro. Esta obra venía a contrarrestar la utilización que los porteños hicieron de la obra de Parish que en sus orígenes tenía un perfil mercantilista y utilitarista y que sin embargo en el ámbito local fue resignificada para ensalzar la pujanza y las potencialidades porteñas. En la geografía de Francisco Latzina se lee el interés del estado por demostrar mayor solidez; su geografía es un intento de inventar esta unidad nacional: la descripción de la geografía física que hace es sobre *todo* el territorio de la nación, no destaca regiones naturales, la geografía es *una e indivisible*, como la Patria (Lois 2012). A comienzos del siglo XX cuando se comenzó a organizar los saberes estatales en Instituciones encargadas del relevamiento del territorio nacional, la narración del discurso geográfico vuelve a cambiar para responder a una nueva necesidad del Estado argentino. La geografía responde a esta especialización y comienza a ser escrita por eruditos. El discurso geográfico se concentra en homogenizar a la población descendiente de inmigrantes. El foco de la geografía fue el estudiante y la educación del futuro ciudadano.

La necesidad de construir una geografía nacional que sirviera para construir ciudadanos en el ámbito escolar desplazó el debate: la cuestión de los relevamientos topográficos que tanto afectaba a la cartografía, el discurso geográfico se centró en crear una narración coherente y armoniosa de la geografía nacional.

Notas

¹ Algunos autores que trabajaron la construcción de la identidad nacional y la conformación del territorio en relación con la geografía son: en el plano internacional Benedict Anderson (2005) para el caso de Asia quién destaca el Censo, el mapa y el museo como instituciones que moldearon el Estado y como éste imaginó sus dominios; Antonio Moraes analizó la relación entre el Estado y geografía para el caso Brasileiro y sostiene que en “los países centrales a lo largo del siglo XIX la geografía pasó a ser una de las disciplinas básicas para el proceso ideológico de legitimación del estado, mediante el estudio del territorio” (2008: 25). En el caso argentino Silvina Quintero (1994) trabajó la relación entre geografía y nación para el período 1862-1870 y como las narrativas geográficas escolares constituyeron un discurso legítimo del territorio. Carla Lois analiza la construcción nacional desde la cartografía en diferentes trabajos que fueron condensados en el libro *Mapas para la Nación* (2014a). Jens Andermann (2000) también trabajó la relación entre cartografía y nación analizando las obras cartográficas para el período 1880.

² Entre los artículos publicados se encuentran “Posibilidad de convertir a la ciudad de Paraná en centro de una nueva industria y el punto importante de comercio introduciendo el cultivo de algodón” y “Cuadro general de la ciudad de Paraná y sus alrededores, vegetación, cultivo, constitución geológica del suelo considerado agrícola en industrial”

los que parecen haberle otorgado cierta confiabilidad (El Nacional Argentino, Paraná, 28-XII-1854; citado en Bosch 2005: 15).

³ De Moussy recorre en el territorio argentino las provincias de Misiones, Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba, San Luis, La Rioja, Mendoza, San Juan, Catamarca, Tucumán, Salta, Jujuy. También recorre parte del territorio chileno, parte de Uruguay y sur de Brasil.

⁴ Según el Dr. Siragusa el “Río de la Plata es casi un estuario, pero a nivel internacional hay pretensiones por parte de Inglaterra quien quiere que se lo considere estuario, porque es de libre navegación para los barcos de cualquier bandera, sin embargo la Argentina con la Republica Oriental del Uruguay llegaron a un acuerdo siendo considerado el mismo un río. Por esto podemos sostener que el río de la Plata es en su parte exterior, desde el punto de vista científico, es un Estuario, pero desde el punto político es un río” (Siragusa sin fecha: 196).

⁵ De Moussy describe los río de la Plata, río Uruguay, río Paraná, río Iguazú, río Paraguay, río Pilcomayo, río Bermejo, río Juramento (Salado), río Dulce, río Tercero, río Quinto y Salado de Buenos Aires, río Negro y el sistema de los ríos de los Andes. Para la descripción el autor tiene en cuenta la forma, la desembocadura, los canales, las orillas, las profundidades, los afluentes, las crecidas etc.

⁶ De hecho en su atlas el autor utiliza dos láminas diferentes para representar ambos territorios: una para representar el territorio de la Confederación y otra para representar el territorio Patagónico (Lois 2014a).

⁷ Bartolomé Mitre fue un político porteño que llegó a ser gobernador de la provincia de Buenos Aires y presidente de la República Argentina (1862-1868). También fue periodista y escritor. Entre sus obras encontramos: Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina. Realizó varias traducciones: la Divina Comedia de Dante Alighieri, la Eneida de Virgilio, las Horacianas de Horacio, entre otras. El Nacional fue un diario porteño que funcionó por un corto período entre 1824-1826. Actualmente su archivo reside en el Museo Mitre, sito en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

⁸ Julio Argentino Roca fue un político, militar y estadista argentino. Él fue el organizador de la Campaña al Desierto. Fue dos veces Presidente de la República entre 1880 y 1886 y entre 1898 y 1904.

⁹ Los Territorios Nacionales son unidades territoriales que dependen administrativamente del Estado Nacional. Estas unidades político-administrativas tienen un criterio cuantificable para convertirse en provincias y volverse en entidades autónomas del gobierno central. Es decir para que esto ocurra tiene que haber una determinada cantidad de población. En la Argentina la mayor parte de los Territorios Nacionales se convirtieron en provincia en la década de 1940 con excepción de la actual provincia de Tierra del Fuego que lo hizo en la década de 1990.

¹⁰ Para cuando se publicó el libro la ciudad de La Plata estaba recientemente creada. Efectivamente tras la federalización de Buenos Aires en 1880 Dardo Rocha (1838-1921) diseñó y fundó esta ciudad en 1882. Incluirla en el libro puede responder a lo novedoso que resultó el trazado de esta ciudad ya que es la primera ciudad de la Argentina que es enteramente diseñada en gabinete.

¹¹ El problema se originó cuando la República de Chile basó sus pertenecientes territoriales con la presentación del mapa realizado por el profesor alemán. Este hecho desencadenó la sanción de una resolución presidencial en la que se “desconocería todo carácter público a las cartas y planos que se habían publicado con errores. Preceptuándose además que, incluso las subvenciones del Estado para su edición, constituía un simple estímulo a la labor intelectual, sin que el hecho les asignara jerarquía oficial” (Zeballos, en Sanz 1985: 20). Para mayor información sobre las leyes cartográficas y la constitución del Estado argentino véase (Mazzitelli Masticchio y Lois 2004).

¹² Algunos de sus exponentes más importantes son: en la Escuela Francesa: Jean Brunhes y Max Sorre; en la Escuela Norteamericana, más específicamente los geógrafos nucleados en la Universidad de Chicago: Ellen Churchill Semple, R. D. Saliburi, Harlan Barrows entre otros.

¹³ Urién mismo concuerda que las reamas en se debe dividir a la disciplina son: Geomorfología, Geofísica (oceanografía y climatología); Biogeografía (Zoología y Antropogeografía) de esta manera la Geografía es la síntesis de lo físico y de lo hecho por el hombre.

Bibliografía

Andermann, J. 2000. Entre la topografía y la iconografía: mapas y nación. En *La ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, contextos e instituciones*, Montserrat, M. (comp.). Buenos Aires: Manantial.

Anderson, B. 2005 [1983]. *Comunidades Imaginarias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bosch, B. 2005. Estudio preliminar. En *Descripción geográfica y estadística de la Confederación Argentina*. De Moussy, V. M. Tomo I, pp. 1-25. Buenos Aires: Academia Nacional de Historia.

Capel, H. 2009 [1992]. *Geografía Humana y Ciencias Sociales. Una perspectiva histórica*. Barcelona: Prohistoria.

Castro, H. 2004. *Las ventajas naturales del Noroeste. Relatos de viaje y construcción de la naturaleza en la Argentina de entre siglos*. Tesis de Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

De Moussy, V. M. 1860 [2005]. *Descripción geográfica y estadística de la Confederación Argentina*. Tomo I. Buenos Aires: Academia Nacional de Historia.

Gómez Mendoza, J.; Muños Jiménez, J. y Ortega Cantero, N. 2002. *El pensamiento Geográfico*. Madrid: Alianza Universidad.

González Bollo, H. 1998. Una tradición de cartografía física y política de la Argentina, 1838-1882. Buenos Aires *Ciencia Hoy*, número 46: 22-30.

_____. 1999. Estado, ciencia y sociedad: los manuales estadísticos y geográficos en los orígenes de la Argentina moderna, 1852-1876. *Historia Mexicana* 49: 23-32.

_____. 2013. Francisco Latzina (1843-1922), funcionario estadístico del Estado argentino (1880-1916). En *Estatística e Sociedade*, Porto Alegre, N°3 dez. seer.ufrgs.br/estatisticaesociedade. 110-121.

Hoskold, H. D. 1897. *Cuestiones de Límites o Líneas divisorias*. Buenos Aires.

IGA (Instituto Geográfico Argentino). 1888. Entrega del Gran Premio Rivadavia, *Boletín de Instituto Geográfico Argentino* IX: 285-293.

Johns, M. 2011. From Field to Port. En *Mapping Latin America: A Cartographic Reader*, Dym, J. and K. Offen (comps.), pp. 177-80. Chicago: University of Chicago Press.

Latzina, F. 1888. *Geografía de la República Argentina*. Buenos Aires: Félix Lajouane editor

Lois, C. 2006. Técnica, política y 'deseo territorial' en la cartografía oficial de la Argentina (1852-1941). En *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* (Universidad de Barcelona) X, num. 218.

_____. 2012. La patria es una e indivisible. En *Terra Brasilis (Nova Série)*. [Online], 1 | 2012, posto online no dia 06 Novembro 2012, <http://terrabrasilis.revues.org/138>, consultado o 07 Outubro 2014.

_____. 2014a. *Mapas para la Nación*. Buenos Aires: Biblos.

_____. 2014b. *Terra incognitae, Modos de pensar y mapear geografías desconocidas*. Manuscrito inédito en posesión de la autora.

Mazzitelli Masticchio, M. 2011. La naturaleza de la Confederación Argentina: la Descripción geográfica y estadística de Víctor Martín De Moussy. En *Historias de la Ciencia Argentina*, 4: 48-60. Buenos Aires: EDUNTREF.

_____ y Lois, C. 2004. Pensar y representar el territorio: dispositivos legales que moldearon la representación oficial del territorio del Estado argentino en la primera mitad del siglo XX. En www.naya.org.

Moraes, A. 2008. *Território e História no Brasil*. Sao Paulo: Annablume.

Newburgh, F. y Protkin, M. (comps.). 2004. *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Buenos Aires: Paidós.

Parish, W. 1958 [1852]. *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata*. Buenos Aires: Hachette.

Protkin, M. y Zimmerman, E. (comps.). 2012. *Los saberes del Estado*. Buenos Aires: Ensayo Edhasa.

Quintero Palacio, S. 1994. *Geografía y Nación*. Buenos Aires: Territorio, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

_____. 2002. Geografías Regionales en la Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XX. En *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* (Universidad de Barcelona) VI, num. 127.

Romero, J. L. 2003. *Breve historia de la Argentina*. Buenos Aires: Colección Tierra Firme Fondo de Cultura Económica.

Sanz, L. S. 1985. *Zeballos. El tratado de 1881. Guerra del Pacífico. Un discurso académico y seis estudios de historia diplomática*. Buenos Aires: Ed. Pleamar.

Siragusa, A. s/f. Ficha de cátedra de Geografía Física general. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Departamento de Geografía.

Urién, C. M. 1905. *Geografía Argentina*. Buenos Aires: Talleres tipográficos de la penitenciaría nacional.

Vidal de la Blache, P. 1987 [1914]. Los caracteres distintivos de la Geografía. En *Geografía, Ciencia Humana*, Figueira, R. (comp.), pp. 91-102. Buenos Aires: CEAL.